

SANZ, M.^a Jesús: *La Custodia Procesional Enrique de Arfe y su escuela*. Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur. Córdoba, 2000. 154 p.

La autora ha pretendido dar una visión general de la custodia torre desde sus orígenes, en la que se ve un fiel reflejo de la arquitectura gótica del momento, hasta su final en el Renacimiento en la que ya no tendrá paralelo con la arquitectura de su tiempo. Aunque se usen todos los elementos arquitectónicos, “el resultado final será una creación original que no se parecerá a la arquitectura habitable”. Sí sin embargo puede encontrarse similitudes con la arquitectura efímera.

Para este trabajo, centra su estudio en tres artífices reputados como discípulos de Enrique de Arfe: Francisco Becerril, Antonio de Arfe y Juan Ruiz a quien dedica especial atención junto con la escuela andaluza. Los tres orfebres elegidos lo han sido por ser pioneros en la introducción de los modelos renacentistas en las custodias realizadas y por ser al mismo tiempo focos para el desarrollo del nuevo estilo. Así Francisco Becerril desarrolla su obra en Cuenca, Guadalajara y el área que las rodea. Antonio de Arfe acompañará a su padre Enrique en gran parte de sus trabajos aunque su centro de acción y residencia lo tiene en Valladolid, extendiéndose su obra por Castilla y León, la Corte, e incluso, alcanzando a Galicia. Juan Ruiz relacionado con Enrique de Arfe en el trabajo de la custodia de Córdoba y más tarde con Becerril con la de Cuenca “es el gran maestro de la difusión del Renacimiento en el arte de la platería en Andalucía y sur de Extremadura”. Por último incluye también en su visión a través de las custodias al más joven de los Arfe, Juan.

Termina su estudio con un paralelismo de la tipología y elementos arquitectónicos empleados por dichos artífices así como un estudio y síntesis de los programas iconográficos, que no dependieron de los artífices sino de los cabildos catedralicios.

Tiene el libro una abundante selección fotográfica, la mayoría en color. Guadalupe RAMOS DE CASTRO

POLO SÁNCHEZ, Julio (ed.) y otros: *Catálogo del Patrimonio Cultural de Cantabria*. T. I: *La Merindad de Trasmiera*, vol. I: *Juntas de Cudeyo y Cesto*. Santander, Gobierno de Cantabria, 2000. 637 pp.; mapas, dibujos, gráficos y numerosas fotografías en color y b. y n.

Al amparo y en cumplimiento de la Ley reguladora del Patrimonio Cultural de Cantabria, promulgada en 1998, comienza con este tomo la publicación de los resultados de una labor de catalogación que ha requerido una voluntad de acuerdo y la coordinación de diferentes sectores de la actividad pública (órganos de gobierno de la Administración Autonómica y Universidad, especialmente), así como la imprescindible colaboración de la Iglesia y ciertas aportaciones personales en muy diversos niveles. Sólo así ha sido posible alcanzar la amplitud de objetivos y resultados que se han conseguido en este libro. En él se ha partido del consabido planteamiento de catalogación de bienes histórico-artísticos, tarea que ha conocido en nuestro país una larga aunque irregular trayectoria desde los mismos principios del siglo XX, como se recuerda en la introducción. Pero se ha superado aquí el enfoque monodisciplinar, centrado en lo artístico (aunque éste, lógicamente, siga siendo el predominante, dada la naturaleza de las obras a catalogar), para considerar el patrimonio cultural desde un concepto actual, mucho más abierto y multiforme, entendiendo aquél como “el conjunto de manifestaciones humanas, materiales e inmateriales, que han ido conformando la identidad de un territorio a lo largo del tiempo” (p. 21). Para ello ha sido necesario contar con la parti-

cipación de múltiples estudiosos, pertenecientes a la misma o a distintas áreas del saber. Este espíritu de equipo no es nuevo en el seno de la Universidad de Cantabria, pues sus jóvenes profesores de Historia del Arte, algunos de los cuales participan en este volumen, lo vienen practicando desde hace más de un decenio, con brillantes resultados. Otra ruptura de límites, igualmente saludable y digna de resaltar, es la correspondiente a la cronología de lo catalogado. Aquí se encuentran reseñados desde los objetos procedentes de la Prehistoria hasta manifestaciones singulares de nuestro tiempo, como la colección del Palacio de Elsedo o el viaducto Treto-Colindres, en la autovía del Cantábrico. Se despliega, pues, en lo que se refiere a la tipología, un variado abanico de obras a catalogar, de presencia insólita algunas de ellas en otros catálogos al uso, pero reveladora de la conciencia del historiador en la valoración de todo aquello que forme parte de la identidad cultural.

Dada la ambición del planteamiento, no era posible abarcar todo el territorio de la Comunidad de Cantabria de una sola vez. Se ha fragmentado el estudio en una serie de demarcaciones territoriales. Para comenzar se ha elegido una zona altamente significativa desde el punto de vista artístico, la Merindad de Trasmiera, de la que salieron tantos artífices en el arte de la cantería, además de otros artistas dedicados a la talla, la escultura, la fundición de campanas, etc. Aún así, ha sido necesario acotar aún más el estudio y se ha centrado en las Juntas de Cudeyo y Cesto, donde se encuentran poblaciones tan significativas como Liérganes y Solares, o evocadoras de la actividad de los maestros que de allí salieron, como Solórzano.

Para proporcionar el marco de desarrollo donde se han generado las obras que son objeto de catálogo en este libro y su continuación en otro volumen, que contendrá lo relativo al resto del territorio trasmerano (los cuales, a su vez, serán seguidos de otros hasta completar el estudio de toda la Comunidad Autónoma), se han redactado varios capítulos que estudian la zona de Trasmiera desde diferentes puntos de vista. Casado Soto analiza los condicionantes geográficos y las circunstancias históricas por las que atravesó la zona, con atención a la interrelación establecida entre el hombre y su medio natural. El patrimonio arqueológico trasmerano, desde la Prehistoria a la Edad Media, en el que se incluyen destacadas pinturas rupestres del Magdaleniense, es abordado por Pablo Arias Cabal. El capítulo concerniente a las edificaciones, en el que figura tanto la arquitectura religiosa, como la civil en sus diversas vertientes (militar, palaciega, doméstica, docente, institucional, higiénica, pre-industrial, etc.) y la ingeniería de las obras públicas, ha sido redactado por Miguel Ángel Aramburu-Zabala. De la pintura, escultura —que tiene en los retablos y en los sepulcros barrocos sus obras más relevantes— y otros objetos muebles, se ocupa Julio Polo Sánchez. Del patrimonio etnográfico, de carácter eminentemente rural y probablemente el más amenazado en la actualidad, lo hace Eloy González Pellón. Finalmente, la riqueza documental relativa a la zona, fuente indispensable para el conocimiento de su historia, es revisada por Manuel Vaquerizo Gil, mientras que Andrés Hoyo Aparicio se ocupa de la técnica, aspecto por el que las fábricas de artillería proporcionaron un acento singular a Trasmiera.

Tras estos ensayos introductorios, se detalla el catálogo de cada uno de los núcleos de población, agrupados en ayuntamientos, con una breve introducción a las peculiaridades históricas, especialmente las artísticas, de cada uno de ellos. Las correspondientes notas a pie de página corroboran el estado de la cuestión de lo expuesto en el texto. En algunos casos también se encuentran en ellas datos documentales inéditos. Numerosas fotografías y dibujos ilustran y facilitan el seguimiento de los datos y las descripciones. Como apéndices de gran utilidad, cierran el libro una bibliografía y un índice onomástico y geográfico.

Esta labor de fijar la identificación y localización de las obras, y la de efectuar su correspondiente clasificación y valoración, lo que facilitará el estudio, la conservación y la restauración de las distintas piezas, no habría alcanzado plenamente toda su dimensión si su conocimiento no se hubiera difundido mediante la publicación de este libro. De este modo, la tarea de los estudiosos, especialistas en cada uno de los campos, puede llegar y beneficiar a todos, contribuyendo al reconocimiento (en todos los sentidos del término) y a la valoración de las manifestaciones de una identidad cultural propia, de raigambre secular pero de permanente actualidad en su mantenimiento y disfrute, volcada, además, hacia el futuro en cuanto a su transmisión a las sucesivas generaciones. De la lectura de este *Catálogo* se desprende también el compromiso que han adquirido sus autores en la defensa del patrimonio de Cantabria, pues advierten de los efectos de ciertas políticas o intereses económicos incompatibles con los debidos respeto y sensibilidad que merecen todos esos elementos conformadores su identidad cultural. María José REDONDO CANTERA.

SÁNCHEZ GARCÍA, Jesús Ángel y YAÑEZ RODRÍGUEZ, José Manuel (eds.): *El Aparejador y su profesión en Galicia. De los Maestros de Obras a los Arquitectos Técnicos*. Santiago de Compostela, Consello Galego de Colexios de Aparelladores e Arquitectos Técnicos, 2001. 336 pp., gráficos dibujos y numerosas fotografías en color y b. y n.

La historiografía artística española, en especial la dedicada a la Arquitectura, viene desarrollando desde las últimas décadas una línea de investigación centrada en los aspectos sociales y profesionales relativos a los artífices de la edificación. Más allá de las cuestiones puramente formales o de las concernientes sólo a las grandes fábricas, por muy paradigmáticas que éstas sean, interesa también conocer la complejidad de las circunstancias en las que se desarrolló la labor de todos aquellos que participaron en el proceso, en sus diversas dimensiones, pues ese mosaico múltiple y variado se ajusta con mayor exactitud a la realidad de lo sucedido. En este sentido es extraordinariamente clarificador el libro que aquí se reseña. Uno de sus temas centrales es la definición de la responsabilidad en la materialización de las empresas arquitectónicas o constructivas, sobre todo la que concierne a los que actuaron aparentemente en "segunda fila", los maestros de obras y los aparejadores, desde la Edad Media hasta la actualidad. Ambos oficios presentaron numerosas coincidencias en muchas épocas, con unas fronteras casi inexistentes o difusas, mientras que en otros momentos se distinguieron netamente, al menos sobre el papel, sus funciones. En cualquier caso, su actividad viene definida por su trabajo a pie de obra, por su contacto directo con la materialidad de la construcción, la organización y dirección del trabajo de los operarios y el conocimiento técnico de cuantas cuestiones se plantearan durante el transcurso de la edificación.

Aunque ceñidos *a priori* a Galicia, los cuatro estudios de los que se compone el libro, que con rigurosa disciplina no se apartan de tal delimitación geográfica, ofrecen unos resultados y aportaciones que permiten su extrapolación a todo el ámbito español y son de una gran utilidad para todos los interesados en estos temas. En los tres primeros capítulos, en los que se analiza lo sucedido desde el Románico hasta 1935, los autores demuestran su dominio de las fuentes documentales, sin duda como fruto de su investigación anterior, especializada en las épocas que abordan, y de su participación en la edición de los dos tomos recientemente publicados sobre las *Fontes escritas para a Historia da Arquitectura e do Urbanismo en Galicia (séculos XI-XX)*, Santiago de Compostela, 2000, coordinado por Alfredo Vigo Trasancos.